

LA LIGA DE CONTRIBUYENTES

de Salamanca.

ASOCIACION DE LOS CONTRIBUYENTES DE ESTA PROVINCIA

PARA LA MUTUA DEFENSA DE LOS MISMOS EN SUS RELACIONES CON EL ESTADO, Y OBTENCION DE LOS FINES DE LA LIGA NACIONAL DE CONTRIBUYENTES DE ESPAÑA, Ó SEA, PAZ, JUSTICIA, BUENA ADMINISTRACION, TRABAJO Y ECONOMIAS.

Para el ingreso en la Sociedad basta la presentacion por un sócio y dá derecho el ingreso, á que la asociacion defienda como suyas las gestiones particulares del sócio, siempre que á juicio de la Junta Directiva fueren justas, á tener voz y voto en las Juntas generales, á recibir el periódico órgano de *La Liga*, y que se inserte en él gratuitamente un anuncio mensual, con tal que sea compatible con el servicio general de anuncios de los demás.

La única obligacion del sócio es el pago de la cuota anual de *cuarenta reales*, pagados en dos mitades por semestre.

OFICINA DE LA AOCIACION, PLAZUELA DE LA LIBERTAD, NUMERO 12.

LA CUESTION SOCIAL.

(CONTINUACION).

Terminábamos nuestro primer artículo señalando el camino recorrido por el trabajador para llegar á la situacion en que actualmente se encuentra. No hay mas que dirigir la vista hácia atrás, que estudiar las indicaciones que se hacen por escritores de la antigüedad y de la Edad-Media, y sobre todo los interesantes trabajos de los estadistas de la época moderna, para adquirir el convencimiento de que, si bien la situacion actual del obrero no es ni con mucho la que debiera ser, acusa, sin embargo, notable progreso sobre las anteriores. Verdad es, que ni las habitaciones que ocupa, ni los trajes que viste, ni los alimentos que consume, ni los jornales con que se remuneran sus esfuerzos, ni la proteccion que las leyes le conceden, ni los derechos de que disfruta, corresponden á la importancia de su mision, á la influencia que ejerce en la riqueza pública, á la intervencion que tiene en la creacion de los productos; verdad es, que no existe la proporcionalidad debida entre los dos factores de la produccion, trabajo y capital; pero no es ménos cierto que en la mayor parte de las industrias, por la incontrastable competencia de las máquinas y el exceso de brazos, no alcanza el jornal ese mínimum necesario para cubrir las atenciones más perentorias de la familia obrera, siendo consecuencia de todo, el que varias familias tengan que albergarse en habitaciones insuficientes para una sola; que la alimentacion sea mala y no la bastante para reparar las pérdidas que en el organismo ocasiona el exceso de actividad material; que ciertas enfermedades le azoten frecuentemente; que llegue á ser victima de inmoralidades rechazadas por su conciencia; que le sea imposible el ahorro, y que para suplir la deficiencia del jornal, tenga que sacrificar la existencia del hijo, llevándole aún niño, á la fábrica, tenga que sacrificar también la vida de familia, dejando que su esposa cambie el hogar por el taller, y que la candorosa jóven precisada á trabajar, rodeada de hombres, á oír conversaciones impúdicas, á ser testigo muchas veces de actos que instintivamente la repugnan y á sufrir sin defensa los continuados ataques de la seducccion, concluya por sucumbir á ésta, por vender sus gracias, y termine su vida en esos centros de disipacion que la autoridad protege y explota. Mas si desgraciadamente no puede negarse cuanto acabamos de indicar, puesto que de continuo se observa, no es ménos indudable que el obrero de hoy disfruta de comodidades que en no muy lejanos tiempos no podian alcanzar las clases acomodadas; que no puede comparar su suerte con la de sus predecesores.

La historia de las clases obreras demuestra una vez mas la realidad del progreso; demuestra que la edad de oro no está detrás sino delante de nosotros, la superioridad de nuestro siglo sobre los siglos anteriores, como las sociedades, los individuos, las clases, han ido perfeccionándose con lentitud pero sin retrocesos, y hace ver cuán absurdos son los anatemas que algunos lanzan á la civilizacion moderna, y cuán ciegas sus pretensiones de que la humanidad retroceda á épocas y edades que afortunadamente no pueden volver.

Nada de esto es ignorado por nuestros obreros. Recuerdan las épocas en que el trabajo era envilecido, en que las leyes marcaban ciertos oficios con el sello de la infamia siendo el ejercicio de alguno causa bastante de desheredacion, en que se sujetaba al labrador, al operario del campo, á la servidumbre del terreno, y al obrero industrial al mismo artífice, á esa otra servidumbre que nacía del gremio para perpetuar el monopolio, en que no podía ni mejorar su arte, ni cambiar de oficio, ni emigrar á otros pueblos; recuerdan esas épocas en las cuales para emanciparse se sacrificaron tantos héroes desconocidos; las comparan con la época actual, y sin olvidar los anteriores sufrimientos, ni negar las mejoras realizadas, pugnan, sin embargo, por alcanzar su redencion completa, y sostienen en sus periódicos, en sus reuniones, en sus sociedades, la necesidad de ciertas reformas y la posibilidad de plantearlas. Nada más natural y plausible que tales aspiraciones y propósitos. La organizacion del trabajo está muy léjos de ser perfecta; la existencia del trabajador es aún bastante triste. Hasta ahora la sociedad ha hecho poco mas que *dejar hacer*, y semejante axioma de los fisiócratas, basado en erróneas y equivocadas teorías, raras veces produce beneficios. Al ventilarse problemas cual el de que nos ocupamos, la sociedad debe obrar con actividad y con acierto. En las cuestiones sociales, como en las cuestiones políticas, cuando se eluden y se abandonan, se hacen más pavorosas. Del mismo modo que las revoluciones políticas no se contienen por medio de diques, sino satisfaciendo las aspiraciones que las alienan y fortalecen, del mismo modo la resolucion del problema social se consigue abordándola de frente, no para rechazar las aspiraciones que le animan oponiéndolas el acero de las bayonetas, sino para realizar lo que sea ineludible y digno de atenderse.

Así lo han comprendido nuestros más sábios legisladores que concluyeron con todas las reminiscencias feudales, con los mayorazgos, con las vinculaciones, con los bienes de manos muertas, con los privilegios, con los gremios, con las trabas que se oponían al desarrollo de las industrias y a la libertad del tráfico, con las dis-

posiciones que humillaban aquellas. Pero no bastan tales medidas. Con ellas no se ha hecho mas que desflorar el problema social y dar lugar á que se revelase en su aspecto más pavoroso. Otras son las que cumplimentándolas deben satisfacer los justos deseos de los trabajadores. A esta clase de reformas corresponde la ley de 24 de Julio de 1873 sobre organizacion del trabajo en las fábricas y muy especialmente del trabajo de los niños; ley digna de aplauso, calcada en verdaderos principios económicos, ley tutelar, que por desgracia se halla actualmente en completa inobservancia.

No puede negarse la exageracion de algunas pretensiones manifestadas por obreros y por otros que con fines nada lícitos se agregaron á sus congresos y se apoderaron de las columnas de sus periódicos; pero los verdaderos obreros, los que de buena fé persiguen un ideal en el que cifran el mejoramiento de su suerte, comprendiendo la exageracion y el absurdo de semejantes doctrinas, las han rechazado, y únicamente algunos pocos, levantan la bandera del *anarquismo* y defienden la totalidad de ideas de la asociacion internacional. Mejorar su actual situacion, buscar garantías contra la fuerza absorbente del capital, armonizar sus intereses con los de éste, ser un factor igual en la produccion, no un instrumento para ella, elevar su nivel intelectual, remunerar debidamente el trabajo y generalizar las asociaciones, hé aquí en breves palabras resumidas las aspiraciones del verdadero pueblo trabajador.

En vano es que con frases halagüeñas y seductoras se le presente cual necesidad social la destruccion de los lazos de la familia, y como un estado de perfeccion suma el que caracteriza la célebre *calcetera moderna*, Luisa Michel; en vano que ante los verdaderos trabajadores se declame contra la propiedad individual, que se exciten sus ánimos contra el ahorro acumulado que constituye el capital, contra la clase media nacida de su mismo seno, contra el fabricante, á cuya inteligencia, á cuyos desvelos, á cuyo trabajo, deben su subsistencia. Estas predicaciones únicamente en momentos críticos de los pueblos pueden enjendrar cual en Francia la *commune*, los incendios de Valladolid.

Alentados con fines maquiavélicos por quienes debian evitarlos, y tal vez entre algunos ignorantes hacer posibles agrupaciones cual es las que constituian la *Mano Negra*. Pero á la generalidad de los trabajadores de nuestra patria les son repulsivas. ¿Cómo han de destruir la organizacion de la familia ellos que ven la compensacion de sus fatigas en el amor de su esposa y en el cariño de sus hijos? ¿Cómo han de lanzar el grito de guerra contra la propiedad, ellos que sueñan con poseer la casa que habitan, el taller en que trabajan, y el huerto que

en las horas desocupadas cultivan? ¿Cómo han de aniquilar el capital, ellos que aspiran á formar un peculio y asegurar su porvenir por medio de las cajas de ahorros? ¿Cómo han de ser sistemáticos enemigos del fabricante cuando de la existencia de éste depende la suya, y cuando procuran serlo, bien con el producto de sus economías, ya con su parte proporcional en las cooperativas? No; no calunniemos á la generalidad de los trabajadores; aunque afiliados muchos de ellos en la internacional no participan de todas las ideas de ésta; se asocian para defenderse, para obligar al fabricante á encerrar sus exigencias en justos límites, para que no se les explote hasta aniquilarles, para que se remunere debidamente su trabajo, para que la ley les proteja, y para que aislados y sin union no tengan que sucumbir siempre. Quieren vivir como hombres que son, quieren como ciudadanos gozar de los derechos de ciudadanía, quieren como padres de familia que ésta no se vea en un peligro constante, quieren que los inválidos del trabajo no sean más desvalidos que los inválidos de la guerra, quieren que su presente no sea la miseria, y el hospital su porvenir, quieren que la remuneración de sus esfuerzos sea lo bastante para poder subsistir. ¿Hay exageración en esto?

(Continuad.)

LA CRISIS DE LA FERIA

La presencia del cólera morbo asiático en la costa de Levante, produjo en España honda sensación y causó un conflicto en esta ciudad motivado por la lucha de los dos elementos constitutivos de la vida: la salud y los intereses materiales puestos ya en circulación y aventurados á todas las contingencias de la feria.

La primera autoridad de la provincia, conociendo que la aglomeración de gentes podía ser causa agravante de las condiciones higiénicas de la localidad, y además que las negociaciones de la feria podían importar el mal que azota á los alicantinos, pensó desde luego en la situación que atravesaba Salamanca, por un lado amenazada en sus intereses y por otro en la salud pública.

De aquí surgió la crisis de la feria, laboriosa y difícil de resolver.

El Sr. Gobernador, colocado en circunstancias tan críticas, sin perder un átomo de la serenidad y aplomo que para resolver el conflicto eran necesarios, llamó á su consejo á las representaciones de todos los elementos de vida de la provincia y en ellos se inspiró para dar término á la crisis con la urgencia que por razón de tiempo se precisaba.

La Comisión provincial y el Ayuntamiento de esta población, opinaron porque la feria se llevase á cabo; la Junta de Sanidad, inspirada en la ciencia de algunos de sus individuos y en la experiencia de todos ellos, opinó en el mismo sentido, y la prensa, representada por los directores de *El Progreso*, *El Adelanto*, *El Fomento* y LA LIGA DE CONTRIBUYENTES, dividió su opinión, votando por la supresión de la feria los directores del *Progreso* y *Adelanto* y por la celebración de aquella los del *Fomento* y LIGA DE CONTRIBUYENTES.

En vista del resultado de este consejo, el señor Gobernador acordó que la feria tuviese efecto, haciendo publicar inmediatamente su acuerdo para conocimiento de toda suerte de interesados.

El Adelanto hizo ruda campaña contra el acuerdo de la autoridad, y en su vista, el comercio de Salamanca para que se propagara la noticia del antecitado acuerdo, estendió una circular (previa una reunión numerosa) que repartió profusamente por toda España y cuya circular copiamos, haciéndonos eco de los elevados intereses que del comercio representamos en LA LIGA DE CONTRIBUYENTES.

Dice así:

»Con motivo de haberse presentado en la provincia de Alicante algunos casos de cólera, el Sr. Gobernador de esta provincia de Salamanca, dudó si debería suspender la feria que en la Capital dá principio el 8 del corriente.

»Pero considerando que los casos ocurridos están limitados á la referida provincia, y que no se han repetido en grandes proporciones, ni con caracteres muy graves, y el

Gobierno ha tomado enérgicas medidas para aislar el mal, todo lo que permite abrigar una fundada esperanza de que el sanguinario huésped no visitará á Salamanca, en la que hoy la salud pública es altamente satisfactoria, resolvió, por fin, no suspender la feria, y así lo tiene anunciado á los habitantes de los pueblos de su digno mando.

»Mas no obstante; fuera de la provincia circulan rumores de que este año la feria de Salamanca no se verifica. A los comerciantes é industriales de ella correspondía desmentirlo, y á tal efecto, hacer público que la renombrada feria de la insigne Ciudad de Salamanca, se celebrará este año con más ostentación por cierto que en ninguno; con la apertura de una Exposición Provincial, con un Certamen Científico y Literario, con tres brillantes corridas de toros de acreditadas ganaderías, lidiados por los renombrados diestras Salvador Sanchez (a) Frascuelo y Juan Ruiz (a) Lagartija y sus respectivas cuadrillas; con diversos conciertos, cuya dirección hállase encomendada al eminente maestro músico Sr. Breton, con magníficas funciones de teatros, sesiones de fuegos artificiales, bailes y otros mil festejos.

»Salamanca 6 de Setiembre de 1884.—Por la Industria y el Comercio: Cristóbal Rodríguez y hermano; Manuel Gonzalez y hermano; Viuda de Pozueta é hijos; Mariano Rodríguez; José Santos; Francisco Tellez; J. Buxaderas y compañía; José Iñigo; Eduardo García é hijo; Victoriano Velayos; Celedonio Sanchez.»

Conformes en todo con las aspiraciones de los comerciantes, hemos opinado por la feria y hemos trabajado porque nuestra opinión diera buenos resultados en la práctica. Hoy se celebra aquella en condiciones normales y aun creemos que con tiempo sobrado podemos llamar á nuestro mercado negociantes y productos, pues no hay motivo que pueda servir de rémora á la realización de nuestra renombrada feria.

Conste, por lo tanto, que esta LIGA no se limita á opinar en el sentido que manifestó en el Gobierno Civil, sino que excita á todos los intereses y á todas las clases á formar el núcleo de la feria y á prestar su concurso al mejor éxito de la misma.

Inauguración de la Exposición Provincial

Anteayer á las doce tuvo lugar el acto solemne de inaugurarse nuestra Exposición.

El Pabellón estaba literalmente lleno de la mejor sociedad de Salamanca, abundando las señoras que tanto brillo prestan á esta clase de fiestas y que tanto estímulo despiertan en los hombres que realizan las obras gigantescas del trabajo.

Presidía el acto el Sr. Gobernador de la provincia, acompañado de las representaciones que enviaron á esta solemnidad la Diputación Provincial, el Gobierno Militar, el Ayuntamiento, la Audiencia de lo criminal, la Diputación á Cortes, el Senado y la Comisión ejecutiva del Certamen.

La orquesta que dirige el eminente Breton, dió principio á la solemnidad que describimos, ejecutando una preciosa marcha compuesta *ad hoc* por nuestro paisano Espino.

El Sr. Gobernador, se levantó después á usar de la palabra, pronunciando un elocuentísimo discurso que hemos podido recoger de manos de los taquígrafos que asistieron al acto, y que publicamos en otro lugar con verdadera satisfacción, por ser una obra literaria digna del conocimiento de todos y estar inspirada en ideas grandes y adaptadas al espíritu de los tiempos modernos, simbolizados en el acto solemnisimo de que damos ligeramente cuenta á nuestros lectores.

Al perderse los ecos de la ruidosa ovación con que el público premió la oración literaria del señor Gonzalez Serrano, se levantó el señor Oliva, presidente de la Diputación, que con frases corteses dió gracias al señor Gobernador y á la Comisión ejecutiva por el celo y asiduidad que han desplegado para realizar el proyecto de la Exposición.

Los aplausos de la concurrencia se suspendieron para continuarse después en obsequio de D. Mariano Caceres, que como presidente de la Comisión, manifestó con buena y castiza frase, la grande cooperación que han prestado á la obra de la Exposición los señores Miguel Gomez, Breton y Espino.

Acto seguido se cantó el himno grandioso, letra de don Ramon Barco y música de Breton, que fué tan ruidoso como justamente aplaudido por el numeroso público que entusiasmado escuchó los ecos inolvidables de la orquesta, que por los ámbitos espaciosos del local difundió en notas sonoras el genio brillante y la potente inspiración de nuestro querido amigo don Tomás Breton, á quien se dió un nutrido *viva* por la concurrencia.

El señor Gobernador declaró inaugurada oficialmente la Exposición, cerrando la solemnidad la orquesta con una preciosa tanda de walses.

El acto duró hora y media.

Discurso pronunciado por el Gobernador de la provincia don José Gonzalez Serrano, en el acto solemne de inaugurar la Exposición provincial.

SEÑORES:

Al inaugurar oficialmente la Exposición provincial de Salamanca, cumplo á mi deber por razón del cargo que ejerzo, dirigir al público la palabra para indicar con la bre-

vedad posible, la importancia del suceso que hoy se realiza, sus tendencias y alcance.

Yo bendigo la hora, señores, en que fui nombrado Gobernador civil de esta provincia, porque me ha cabido en muy propio del siglo XIX.

Sigo por muchos calumniado y que es indiscutiblemente de adelantos y de grandeza y luminoso faro que guía á la humanidad en su dolorosa peregrinación sobre la tierra.

Necesario me es apelar en estos instantes á la historia, á ese gran arsenal donde se encuentran toda clase de elementos. El sábio los pensamientos más profundos; el poeta los rasgos de imaginación más brillantes; el guerrero los hechos más heroicos; el orador los modelos más acabados. Si, tengo que apelar á la historia para comparar este tiempo con otros tiempos; la edad en que vivimos con las edades que fueron; entre ellas elijamos una que aunque algo lejana de nosotros, abarca un periodo importantísimo y se conoce con el nombre de Edad Media. Epoca bien distintamente juzgada por los historiadores, que á la vez que algunos la consideran como espesísima noche, la califican otros de albor de la civilización.

No es de mi incumbencia en estos momentos hacer un juicio crítico de tales opiniones, propio más bien de un tratado de filosofía de la historia.

Tendamos la mirada por el espacio de tiempo que medió entre la caída de dos imperios colosos: el imperio romano de Occidente y el de Oriente.

El primero engrandecido de una manera fabulosa por aquellos Césares que pasaron triunfantes las banderas de Roma, por el mundo entonces conocido, y que, como dice un orador de nuestros días, borró con las ruedas de sus carros de guerra los límites de las naciones, se torna endeble y miserable en manos de Augustulo y cae estrepitosamente entre los ulidos de los bárbaros que se precipitan como lobos hambrientos sobre la codiciada presa.

El de Oriente que vió lábaro de la cruz en los estandartes del gran Constantino, sucumbe á los golpes de la cimitarra de los hijos del Occidente, porque los habitantes de Constantinopla han dejado caer la espada de los antiguos guerreros en el inmundado fango de todos los vicios.

Mas no contempleis la Edad Media á través de los mágicos velos de la leyenda, pues por su dorado cristal, os parecerá por demás encantadora.

No enviéis la hermosísima y poética dama que desde la almena que baña el sol con sus espléndidos rayos, espera anhelosa al esposo amante que con la espada en la mano y la cruz en el pecho vuelve de la guerra de verter su sangre por Dios y por el Rey.

Mo escuchéis en medio de la callada noche el dulce y tristísimo canto del juglar, que en torno de los soberbios castillos celebra la belleza y el valor.

No os fijéis en aquellos caballeros, verdaderamente legendarios, á quienes se atribuyen condiciones excepcionales determinadas por un culto ferviente á Dios, al honor y á la mujer.

No os dejéis deslumbrar por los rasgos verdaderamente novelescos que traza la obra literaria y engrandece y abulta la imaginación á través del tiempo.

Buscad al agricultor en aquellos campos casi yermos, y encontrareis un hombre miserable apegado al terron; es el siervo de la gleba.

Penetrad en la humildísima morada del triste pechero, y encontrareis una familia harapienta, cuyo jefe no se ocupa en otra cosa que en aprestar los arreos de guerra para acudir á cada paso al llamamiento del Señor que levanta pendón y caldera.

El pechero no tiene ni hacienda ni vida, ni honra, porque si place al magnate se apodera de la primera, corta sin responsabilidad el hilo de la segunda, y arranca de la frente de las jóvenes plebeyas la corona de la virginidad, en virtud de un bárbaro derecho.

Contemplad la agricultura muerta, la industria débil, ensangrentados los campos y arruinados los lugares y las villas, porque el estado de guerra es permanente; y si bien la historia de aquellas edades registra una epopeya brillantísima, que empieza con Pelayo en las fragosas montañas de Asturias y termina con la gran Isabel sobre las torres bermejas de Granada en los intervalos de aquella lucha gigante y casi siempre los hombres van á morir para satisfacer la rapacidad y todas las malas pasiones de aquellos señores que más de caballeros tenían de bandidos.

Ved al señor que vuelve de la caza y duerme tranquilamente, mientras algunos de sus vasallos bailan el agua de los estanques y de los fosos para que las ranas no turben el sueño del poderoso.

Ved más allá, en esa decantada Francia, un hombre que espira entre las convulsiones de desesperada agonía. Es el infeliz esclavo á quien abren el vientre para calentar los ataridos piés de un señor carcomido por los vicios. ¡Bárbaro derecho por la religión maldecido y mil veces condenado por la razón, la justicia y el derecho!

Nefando abuso, que con otros del mismo género, provocó más tarde aquella revolución francesa que ébria con la sangre de sus hijos, engendró al fin un soldado que con las puntas de sus bayonetas impuso al mundo entero los nuevos principios.

Soldado, que como ha dicho un hombre insigne, parece que condensa en su frente los vapores de todas las tempestades revolucionarias, que asemeja á la humanidad en una hora de espantoso delirio y que horró por último con el humo de sus cañones la marca del derecho divino en la frente de los Reyes.

Abandonemos una edad en que dominó exclusivamente la fuerza. La ocupación constante, la guerra, el duelo como trámite judicial, la esclavitud reconocida en las leyes y la

fuerza hasta en las diversiones. La caza con todos los aparatos de la guerra y el torneo en que por mera diversion mueren los caballeros, percibiendo una sonrisa de las aristocráticas damas y escuchando el aullido de una muchedumbre ignorante y envilecida.

¿Quereis presenciar los verdaderos y prodigiosos triunfos del talento humano?... Pues fijaos en la edad contemporánea. El hombre encierra el vapor del agua en una serie de tubos, con arte combinados, y forma una máquina. Es la locomotora que con su extridente silbido y su penacho de humo, marcha gallardamente y en vertiginosa carrera atraviesa los valles, penetra en las entrañas de la tierra por medio de los túneles, y recorriendo en breve espacio inmensas distancias, facilita el comercio humano, aproxima á las naciones, y paulatinamente van cediendo los odios que engendraba el aislamiento.

El hombre aprisiona la electricidad, la lanza á través del tenue alambre y engendra ese prodigio que se llama el telégrafo eléctrico, merced al cual nos comunicamos instantáneamente con los confines más apartados del mundo, dando rápido impulso al comercio en sus infinitas variantes y facilitando por medio de la comunicacion frecuente la fraternidad entre todos los hombres.

El hombre, recogiendo la voz humana en ingenioso aparato, crea el teléfono.

El hombre, por medio de prodigiosos adelantos en la maquinaria, redimirá á sus semejantes de trabajos serviles, más propios de la bestia que del ser humano.

El hombre, por medio del telescopio perfeccionado, ha sorprendido el secreto de los astros, y vagando atrevidamente por entre aquellos mundos de luz, ha fotografiado desde un observatorio de los Estados-Unidos de América el satélite de la tierra, estampando en la cartulina sus montañas y sus valles.

¡Ah, señores!... Descubrámonos con respeto ante el siglo XIX. Saludemos con entusiasmo al hombre de estos tiempos, que como decía el infortunado Azolas, parece un gigante; á quien sirven las nubes de diadema y la tierra de pedestal.

Saludemos á la edad contemporánea, que nos permite ver espectáculos tan magníficos como el de hoy, al congregarse las gentes para celebrar las fiestas de la paz en este verdadero torneo del trabajo, que tanto significa la exposicion dispuesta por la Excm. Diputacion provincial, cuyo celo jamás será bastante aplaudido al abrir un palenque á la agricultura, á la pecuaria y á la industria. Palenque en que en noble lid van á disputarse el premio de sus esfuerzos los habitantes de esta provincia.

¡Salmantinos! Quiera Dios que siempre á la sombra de la paz despleguéis de una manera enérgica vuestra actividad para concurrir con entusiasmo á estas exposiciones que tienen grandísima importancia para el desarrollo de la riqueza pública, que son poderoso estímulo para la actividad de los productores y medio seguro de conocer los progresos humanos.

Quiera Dios que en vez de oír el estruendo de la guerra que lleva por todas partes la desolacion y el luto, escuchéis tan solo la dulce armonia de los instrumentos del trabajo.

Del trabajo, si; que si es doloroso porque pesa como maldicion lanzada por Dios sobre la frente del hombre, es tambien el único medio que tiene de rehabilitarse ese misero peregrino que se llama la humanidad, combatido por el huracan de todas las pasiones.

¿Quereis, salmantinos, ser felices? pues sed trabajadores y virtuosos, y de ese modo encumbraréis á esta provincia, cuya capital tanto figura en el espacio y en el tiempo, que su nombre, como decía el poeta, no cabe ni en los ámbitos del mundo ni en el inmenso libro de la historia. Mas no olvidéis, y ya concluyo, que el nombre moderno, ese gigante de que ántes os hablaba, puede caer rápidamente en los abismos de la nada, herido por la cólera de Dios, si nuevo Luzbel llega á olvidar que su espíritu, que tantas maravillas realiza, es no más una chispa desprendida de la corona del Eterno, del ser único, infinito y poderoso, que con su aliento vivifica el mundo, que con débil valla de arena contiene el ímpetu de los mares tumultuosos, que dá rosadas tintas á la aurora, encantadores matices al arco iris, luz espléndida al sol, rayos melancólicos á la luna, voz á la tempestad, siniestro fulgor al relámpago, y que con la sujecion de una de las leyes naturales puede hacer que el mundo se precipite en el espacio infinito, roto en mil pedazos.

HE DICHO.

EL APARATO GAINZA.

El Sr. D. Agustin Gainza, jefe de caminos de esta Excelentísima Diputacion provincial, ensayó el año pasado ante S. M. el Rey y de un numeroso público de Madrid, el aparato que lleva su nombre, y que tiene por objeto el separar de un carruaje en un momento cualquiera, el tiro que lo arrastra, para evitar las funestas consecuencias que se repiten todos los dias con motivo de la mala direccion ó del espanto de los caballos.

La prensa de la capital de España se ocupó del ensayo referido oponiendo solamente á las ventajas del aparato, el inconveniente de que, si bien la vida del hombre se salvaba, corría peligro la del tronco ó ganado que arrastraba el carruaje, toda vez que llevaba tras de sí la lanza ó limonera que podían herir duramente á aquel.

Hoy salvada hasta esta pequeña desventaja, que nada significa comparada con el objeto principal del invento *Gainza*, se ha hecho un ensayo en presencia de un entendido concurso, dando los resultados más lisongeros que puede esperar el autor de un invento nuevo y provechoso en alto grado á la humanidad. Consiste el aparato, en una modificación del pasado del juego delantero alto de un coche, con el bajo; este pasador llamado técnicamente clavija maestra, no tiene más objeto en la generalidad de los coches que unir el palo de asiento superior con el inferior, para lo cual, basta con un tornillo cualquiera con cabeza en un extremo y tuerca en el otro que oprima á voluntad del constructor, dejando girar la parte inferior cuando se desea que el vehículo describa una curva cualquiera.

En el aparato que nos ocupa, hay dos plataformas circulares de 0'20 metros de diametro, iguales y con engranaje en dos centímetros de su plano, en su parte exterior; una de ellas está fija al juego delantero bajo colocada horizontalmente y la otra es móvil, pero formando parte de la clavija maestra, la cual tiene un movimiento de traslacion en sentido vertical. Esta clavija maestra tiene á un extremo una polea á cuya garganta se ajusta el enganche, que no es otra cosa que dos tirantes de hierro con dos agujeros que entran en dos vástagos fijos al juego inferior. El medio de movimiento es una palanca de primer género cuya resistencia está en la clavija y la potencia á disposicion del conductor: al bajar la clavija desde el enganche y simultáneamente engrana la plataforma móvil con la fija, impidiendo todo movimiento de giro al juego delantero: un torno potente, de los generalmente usados, modera el movimiento hasta detener el coche.

Durante la prueba que se repitió ocho ó diez veces, pudimos apreciar el resultado del aparato. En el momento que el conductor mueve la palanca, el caballo queda separado completamente del carruaje, y éste se detiene en pocos instantes por la accion del torno, de modo que no sea súbita la detencion sino que permita andar un metro próximamente al carruaje para evitar así el golpe que produce la detencion instantánea.

Creemos que el Sr. Gainza ha resuelto un problema de utilidad, por lo cual le felicitamos sinceramente.

El carruaje con que se hizo el ensayo, está construido en el taller de Bernardo Rodriguez, que merece tambien nuestro pláceme, aunque más sincero sea el que enviamos al innovador, D. Agustin Gainza, que no dudamos será premiado en la Exposicion Provincial á la que concurre con el aparato de su invencion.

La Comision ejecutiva de la Exposicion provincial, despues de terminada la solemne inauguracion de que damos cuenta en otro lugar de este número, se dignó invitar á un almuerzo á los Sres. Breton y Moneo, y á los directores de los periódicos *Progreso*, *Adelanto*, *Boletín de Primera Enseñanza*, *Fomento* y *Liga de Contribuyentes*.

Tuvo lugar este acto en el comedor de *Las Cuatro Estaciones*, donde los Sres. Ansele y Compañía sirvieron un excelente almuerzo con el servicio, buen gusto y delicadeza que acostumbra.

Inició los brindis el Sr. Cáceres, al cual siguieron en el uso de la palabra los demás comensales, á los que se había unido *al café*, el Sr. Bullon que tambien dejó oír un inspirado brindis.

El objeto de estos fué la Exposicion primero, y despues, con un entusiasmo general, por los Sres. Breton, digno representante del divino arte, y Moneo, brazo poderoso de la industria salmantina.

La presencia de Breton despertó en el director de esta *Liga* D. Arsenio Huebra, el recuerdo de los restos de Do-yagüe, olvidados en Madrid á donde fueron conducidos hace ya catorce años en alas de un proyecto ilusorio; y con tal motivo pidió á sus compañeros en la prensa y á los demás concurrentes todo el apoyo que puedan prestar en la esfera en que cada uno se agita, para devolver á esta ciudad, las preciosas reliquias de aquel génio de la música, que legítimamente nos pertenecen.

Aprobada en principio la idea, ofrecieron todos el concurso de sus fuerzas, manifestando unánimes el deseo de no abandonar este asunto, hasta conseguir el noble propósito que revelaba la iniciativa.

Esta *Liga* llama desde el primer instante la atencion de todos los elementos de la capital y ofrece el concurso de su influencia, que pondrá en ejecucion tan pronto se pongan de acuerdo los demás periódicos propagadores de la idea.

La Comunidad de Dominicos acogida desde su expulsion de Francia á la hospitalidad de nuestra poblacion, y que ya dió muestras de su gratitud y de sus virtudes en el incendio del almacén de drogas del Pozo Amarillo, ha res-

pondido á la comision del Excmo. Ayuntamiento suscribiéndose en medio de su pobreza por 25 pesetas, pero añadiendo y ofreciendo además que en caso de ser invadida Salamanca por la epidemia que amenaza, los hermanos de la Comunidad asistirán á los atacados en los hospitales y en las casas particulares, y en todo caso el Excmo. Ayuntamiento podrá disponer de cuanto sea factible en el convento, y de cuanto puedan hacer los pobres monjes.

Rasgos como este no se cometen, se agradecen, y son en todos tiempos ejemplo saludable.

A la hora en que entra en caja este número, se está ejecutando el primer concierto de Breton ante un escogido público.

No tenemos tiempo de publicar la revista.

El Sr. Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, nos ha remitido para su insercion el oficio que acaba de recibir del de igual clase de Trujillo, que dice así:

«Conocido el estado de la salud pública en Alicante y otros puntos, de acuerdo con el dictamen de la Junta local de Sanidad, se suspende la feria que debia celebrarse en esta ciudad en los dias 14, 15 y 16 del corriente. Espero se sirva V. hacerlo público en esa poblacion, para evitar perjuicios á las personas que estuvieren dispuestas á concurrir á ella.

Dios guarde á V. muchos años.—Trujillo 6 de Setiembre de 1884.—*El Marqués de la Conquista*.

TEATROS.

El dia 4 de este mes, se inauguró la temporada de teatro en el del Liceo, debutando la compañía de Zarzuela con la preciosa partitura de Barbieri, *Jugar con Fuego*, y la zarzuela en un acto *El Lucero del Alba*.

El concepto que en general mereció la compañía (desconocida de este público), fué bueno, efecto de resultar igual y armónica y ver en ella un deseo vehemente de agradar al auditorio.

La tiple, Sra. Alemany, tiene bastante extension de voz, que al mismo tiempo es agradable.

El tenor, Sr. Beltrami, posee una voz muy buena, que solo decae algo en las notas graves.

El Sr. Grajales, baritono, es un perfecto artista, con preciosa voz que emite en variados y armoniosos giros. Canta muy bien y dice con una claridad y timbre de voz admirables.

El bajo, Sr. Bueso, único artista que conociamos de esta compañía, es bastante bueno y lleva sus papeles con una regularidad que le hace más agradable á los ojos del público.

Jugar con Fuego, obtuvo una interpretacion admirable y que no han alcanzado las obras posteriormente representadas, lo cual no nos explicamos, conociendo que algunas de ellas son de más fácil ejecucion que la primera.

El *Lucero del Alba*, fué un acontecimiento por la gracia con que señora la Millans, hace el papel de *flamenca* y por la voz y estilo del género, dentro del cual es una indisputable notabilidad.

El Sr. Lopez, es un tenor cómico de primera, aunque á nuestro juicio no debiera usar tanto de la risa *llena* como lo hace en casi todos los papeles.

Las segundas partes y coros estuvieron bien y no rompieron la unidad y armonia que en conjunto presentaron los artistas en la primera noche.

A la siguiente debutó el bajo cómico Sr. Rodriguez, que tiene una gracia especial para las obras del teatro moderno y en la tercera debutó la Sra. Fabra, con *Las Campanas de Carrion*, sin que podamos formar todavia de ella una opinion sólida y debidamente formada.

Marina es la última obra que alcanza á esta revista, que hacemos muy á la ligera por exceso de original y cuya zarzuela no estuvo en su ejecucion á la altura de *Jugar con Fuego*.

Esta noche la zarzuela nueva, *Vivitos y Coleando*.

El *Salon Artístico Salmantino*, continúa dando sus funciones de hora, no habiendo ofrecido más obra nueva hasta el alcance de este número que *Cascabeles*, que fué regularmente interpretada.

Apurados por falta de tiempo y exceso de original, hacemos punto redondo, ofreciendo algo mejor para otro dia.

ADVERTENCIA.

Habiéndose vencido el primer semestre de este año, rogamos á los señores Sócios que aún no hayan satisfecho el importe de sus cuotas, se sirvan solventarlas á la mayor brevedad, para poder hacer frente con la debida puntualidad, á las atenciones que ocasiona nuestra asociacion.

Se insertan anuncios
a CINCO céntimos línea.

Seccion de anuncios

Se insertan anuncios
a CINCO céntimos línea.

NO MAS CALENTURAS

Las píldoras de Rianza Perez Negro es el remedio más seguro conocido hasta el dia para curar radicalmente las fiebres intermitentes ya sean Tercianas, Cuartanas ó Cuotidianas.

El éxito extraordinario que han alcanzado en toda España es la garantía más segura de su eficacia. Se encuentra de venta en todas las mejores Farmacias y Droguerías al precio de 20 reales caja de 80 píldoras y 12 reales la media caja con 40.

En Salamanca, Almacen de drogas de D. Ignacio Fuentes, plazuela del Corriillo, 22. —Bejar, Sr. Sanz Gonzalez.—Zamora, Sr. Naryón, y en Madrid en casa del autor, Farmacia de Perez Negro Ruda, 14.

13-2

A los enfermos de los ojos

Doctor Alvarado,

CONSULTA DIARIA

Concejo, 47, principal,

SALAMANCA.

SE VENDE en Ciudad-Rodrigo la fábrica de harinas denominada VIUDA DE RIVERO. Para tratar de condiciones y precio, dirigirse a D. Rafael Peñalosa, en Ciudad-Rodrigo, y a D. Luis Lopez Laporta, en Salamanca.

SE VENDE en buenas condiciones LA ACEÑA DEL ALCAZAR, sita en la villa de Alba de Tórmes. Para mas pormenores, dirigirse a D. Luis Lopez Laporta, en Salamanca.

AVISO A LOS LABRADORES.

En el almacen de drogas de D. Ignacio Santiago Fuentes, Corriillo núm. 22, se sigue expendiendo por mayor y menor como en años anteriores y a precios módicos, la *pedra lipiz* ó sea *sulfato de cobre*, que tan buenos resultados viene dando para destruir el llamado tizón ó niebla en el trigo.

HA desaparecido del pueblo de Golpejas, una *burra* de seis cuartas, pelo rucio, de siete a ocho años, algo pelicana, hendida un poco la oreja izquierda y la derecha despuntada, herrada en el ocico, herrada en las manos y bastante gorda.

Su dueño Mauricio Rodriguez, vecino de dicho pueblo.

ALMACEN DE CAL

superior comun para edificaciones, ya sea en jarreo, tendido y hasta estucado, procedente de Segovia.

Precio 2 reales arroba.

Despacho permanente. Posada de Salamanca, afueras de la puerta de Toro de esta capital.

4-1

Almacenes generales de Castilla en Valladolid

Arriendos.—Se arriendan varios locales de los que comprende aquel edificio. Juzgamos inútilmente determinar las grandes ventajas y economía, en la compra y venta, que proporciona la via establecida para el servicio de ellos, con empalme en la principal de la Estacion del ferrocarril del Norte, porque es bien conocido del público, así como la comodidad de los cargues y descargues.

Depósitos.—Se establecen depósitos de granos y otros artículos con entrega de fondos á cuenta de los que se constituyen en la forma que convenga.

Comisiones.—Se admiten comisiones de compra y venta de toda clase de mercancías, recibos y expedición de las que se ordene; todo con arreglo á tarifa y precios convencionales, en relacion á la importancia de las operaciones.

Para precios y condiciones se entenderán con los señores Semprun Hermanos, Constitucion, 10.

4-1

A Agencia de los Sres. Hernandez Gil y compañía establecida en esta Capital, calle de la Rua, número 42, se encarga de la formacion de cuentas municipales á precios altamente equitativos.

ATENEO SALMANTINO

COLEGIO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

DIRECTOR:

D. Manuel Durán y Araujo.

Desde el dia 1.º al 30 de Setiembre, queda abierta la matrícula para los alumnos de segunda enseñanza que hayan de estudiar oficialmente sus asignaturas en el curso académico de 1884 á 85. Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.

3-1

LA FUNERARIA

CORRILLO, 28



SALAMANCA

Agencia especial para practicar toda clase de servicios fúnebres dentro y fuera de la capital.

Cajas mortuorias de madera y de zinc al alcance de todas las fortunas, desde 30 reales á 5.000 reales una.—Coches fúnebres de lujo, de clases primera y segunda y de gloria para los párvulos.—Todos los servicios están sujetos á tarifas y en relacion sus precios con el mayor ó menor lujo que las familias exijan.—El despacho á cualquiera hora del dia ó de la noche. —Prévio aviso, se pasa á domicilio y se ponen de manifiesto las tarifas.

28, CORRILLO, 28.

SALAMANCA.

PRECIOS EN REALES.	Salamanca.	Alba de Tormes.	Béjar.	Ciudad-Rodrigo.	Can-talapedra.	Peñaranda.	Ledesma.	Tamames.	Vitigudino.	Medina.	Búrgos.	Valladolid.
Trigo candeal, en panera, sin peso, fanega.	36	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Id. estacion, 94 libras.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Id. mercado.	36 50	35	36	38	36	35	33	33	»	34 á 37	37	38
Id. barbilla.	»	»	»	33	»	»	32	»	30	»	»	»
Id. rubion.	31 á 32	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Guisantes.	31 á 32	»	21	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Cebada.	22	21	23	28	20	20	21	26	22	18 á 19	22	»
Centeno.	24	23	22	29	»	21	22	29	23	23 á 24	»	»
Algarrobas.	26	24	130	»	22	23	26	32	»	22	»	»
Garbanzos.	130	100	»	90	140	130	90	150	100	120 á 160	»	»
Bueyes de labor, uno.	»	»	»	»	»	»	1200	»	1500	»	»	»
Novillos de 3 años, id.	»	»	»	»	»	»	1100	»	1300	»	»	»
Cerdos al destete, id.	»	50	»	»	»	»	50	50	70	»	»	»
Id. de 6 meses, id.	140	100	»	»	»	»	110	90	100	»	»	»
Id. de un año, id.	250	160	»	»	»	»	220	150	»	»	»	»
Cebados, arroba.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Carne de vaca, id.	70	55	»	»	»	»	»	»	60	»	»	»
Aceite, cántaro.	65	64	»	68	»	»	58	36	58	40a	»	»
Pieles de cabrito, una.	7	»	»	7	»	»	7	6	»	»	»	»
Lanas, arroba.	»	70	»	»	70	»	»	50	64	68	»	»
Carbon de encina, id.	»	3 50	»	3	»	»	3	2	3	4 á 5	»	»
Vino, cántaro.	24	20	»	32	»	»	19	12	18	11 á 16	»	»
Harina de 1.ª, arroba.	14	14	»	18	»	»	»	»	17	»	13 50	»